

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Castro, J.A. (2015). Identidad y rivalidad en una *barra brava* de Bogotá. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 17 (1), 207-228.

VIRAJES

IDENTIDAD Y RIVALIDAD EN UNA BARRA BRAVA DE BOGOTÁ

JOHN ALEXANDER CASTRO LOZANO*

Recibido: 8 de octubre de 2014
Aprobado: 21 de marzo de 2015

Artículo de Investigación

* Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia y Magister en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. También es investigador independiente, profesor universitario y autor de diversos artículos sobre barras bravas. E-mail: alexandercastro1981@gmail.com

Resumen

Entre 2010 y 2012, asistí a distintos partidos de fútbol jugados en los estadios de la ciudad de Bogotá. Objetivo. Observar, participar y describir las actividades de *Blue Rain* de Millonarios Fútbol Club. *Blue Rain* es un grupo organizado de hinchas, usualmente denominado *barra brava*. Metodología. La observación y la participación me permitieron el acercamiento al grupo de hinchas. La asistencia frecuente hizo posible vivenciar las diferentes prácticas de los integrantes de la barra: carnaval, combate y aguante. Resultados. El carnaval son actos festivos que sirven para mostrar el apoyo al equipo y el combate son los enfrentamientos (verbales y físicos) entre hinchas de diferentes clubes, su propósito es defender los emblemas y los colores propios. Conclusiones. El carnaval y el combate hacen el aguante, un compromiso moral que requiere la presencia en la tribuna y en la calle. El aguante constituye un tipo de identidad y la expresión de las rivalidades, en el contexto futbolístico.

Palabras clave: carnaval, combate, aguante, identidad, rivalidad, barra brava.

IDENTITY AND RIVALRY IN A “BARRA BRAVA” (Hooligans) FROM BOGOTÁ

Abstract

Between 2010 and 2012, the author of this research attended several soccer games played in the soccer fields in Bogotá. Objective: To observe, participate and describe the activities of Blue Rain from the Millonarios Football Club. Blue Rain is an organized group of fans usually known as “Barra Brava”. Methodology: The observation and participation allowed the author of this research to experience the different practices of the “barra” members: carnival, combat and endurance. Results: Carnival are festive acts which show the support to the team and combats are the confrontations (verbal and physical) among fans from different clubs and the purpose is to defend their emblems and colors. Conclusions: Carnival and combat constitute the endurance, a moral compromise which requires the presence in the gallery and the streets. Endurance constitutes a kind of identity and the expression of rivalries in the soccer context.

Key words: carnival, combat, endurance, identity, rivalry, “barra brava”

Introducción

La presente investigación fue desarrollada entre el segundo semestre de 2010 y el primer semestre de 2012. En ese periodo asistí, aproximadamente, a 70 partidos jugados en los siguientes estadios: Nemesio Camacho; Metropolitano de Techo; Alfonso López Pumarejo; y COMPENSAR; escenarios deportivos ubicados en la ciudad de Bogotá. La pesquisa buscó observar, describir y participar en las actividades de *Blue Rain* de Millonarios Fútbol Club. *Blue Rain* es un grupo organizado de hinchas usualmente denominado como *barra brava*¹. Este grupo es conformado por 40 hinchas quienes pueden ejercer influencia sobre otros, cerca de, 650.

Este grupo es mayoritariamente masculino, ya que el 87 % son hombres y el 13 % restante son mujeres. El 64,67 % de los integrantes de la barra tienen una edad entre los 14 y 23 años², el 20 % tiene una edad entre los 24 y 28 años de edad y el 15,33 % supera los 29 años. El 40 % estudia —ya sea en educación media o en educación superior: técnica, tecnológica o universitaria—; mientras que el 36 % tiene una ocupación laboral. El 17 % se dedica a estudiar y trabajar y, solamente, el 6 % no estudia ni trabaja. Estos datos fueron obtenidos el miércoles 23 de mayo de 2012 —en la antesala del partido que Millonarios enfrentó a Equidad, por la Copa Colombia—, pues fue realizado un cuestionario a 150 personas con el propósito inicial de caracterizar, en términos cuantitativos, a *Blue Rain*.

Por otro lado, la observación participante me permitió el acercamiento a *Blue Rain*. Por lo cual era fundamental la asistencia frecuente a los encuentros realizados por los miembros de este grupo y así vivenciar, con el objetivo de comprender, las prácticas de los integrantes de la barra. De ese modo fue necesario estar presente en la tribuna, cantando y saltando, con la barra, cuando Millonarios jugaba en Bogotá. Guber (2001) habla de un doble rol en el trabajo de campo que describe bien la situación de mi acercamiento a la barra.

¹ En este trabajo se utiliza la noción de barras bravas para hacer referencia a grupos organizados de hinchas que promueven espectáculos festivos y se involucran en enfrentamientos físicos. Pues fue una noción aceptada, por distintos integrantes de *Blue Rain*. Por ese motivo, no serán utilizados los conceptos de barristas, barras futboleras o barras populares, ya que estos términos no tienen en cuenta la participación en los enfrentamientos, verbales y físicos, en los que se puedan involucrar los miembros de estos grupos.

² La edad mínima que se utilizó fue de 14 años porque el Puesto de Mando Unificado (PMU) determinó que esta era la edad mínima permitida para poder ingresar a las tribunas laterales (sur y norte) en los estadios de Bogotá. El Decreto 455 de 2008, de la Alcaldía Mayor de Bogotá, establece que la función del PMU es verificar “el cumplimiento de las condiciones de seguridad, salubridad, comodidad y funcionalidad contempladas en el Plan de Emergencia y la Resolución de autorización del evento futbolístico; así mismo, deberá coordinar las acciones de respuesta a emergencias, en caso de ser necesario”.

Los roles de participante observador y observador participante son combinaciones sutiles de observación y participación. El “participante observador” se desempeña en uno o varios roles locales, explicitando el objetivo de su investigación. El observador participante hace centro en su carácter de observador externo, formando parte de actividades ocasionales o que sea imposible eludir. (2001, p. 73)

En este artículo se busca describir, primero, los comportamientos habituales de los hinchas y, segundo, comprender las diversas prácticas que han asumido mediante el *aguante* los integrantes de las barras bravas. El concepto del *aguante* es entendido como un comportamiento regular de los miembros de los grupos organizados de hinchas e implica alentar al equipo en la tribuna y defenderlo en las calles, es decir el *aguante* es la relación entre las expresiones festivas y las manifestaciones agresivas. Los integrantes de la barra que sean capaces de demostrar el *aguante* saldrán del anonimato y serán respetados en el grupo, pues están presentes en las distintas actividades de la barra. A través del *aguante* es posible entender la identidad, en el contexto del fútbol, y explicar la radicalización de las rivalidades entre las barras bravas.

En consecuencia, este trabajo se organiza de la siguiente manera. Primero, se describen los comportamientos habituales de los hinchas. Luego, es detallado el escenario y la situación que permite la manifestación del *aguante*, examinando las formas de significación y trascendencia entre los integrantes de la barra. Asimismo, se explica el concepto del *aguante*. Por último, se busca responder la pregunta: ¿cómo se constituye la identidad, entre los hinchas de equipos de fútbol, y se radicaliza la rivalidad entre las barras bravas?

Acerca de los hinchas

El fútbol, en la actualidad, es un fenómeno multitudinario que no tendría la misma trascendencia sin los hinchas, aquellos que están presentes, acompañando a su equipo, partido tras partido. En el *Diccionario de uso del español* se afirma que el hincha es una “persona entusiasta de un equipo deportivo o de un deportista u otra persona que actúa en público, y que aplaude y anima a su favorito en las competiciones” (Moliner, 2006, p. 1486).

El origen de la palabra *hincha*, relata Salcedo y Rivera (2007), es anecdótico y se remonta a principios del siglo XX. Se dice que Prudencio Miguel Reyes era el encargado de hinchar o inflar los balones del Club

Nacional de Football³ y cuando este jugaba lo animaba fervorosamente desde los límites del terreno de juego. Así, se empezó a llamar *hincha* a aquel que anima a un equipo, en este caso, de fútbol.

Los hinchas, en general, empiezan a crear vínculos con su equipo por los eventos que pueden darse en cada partido. Los primeros acercamientos del hincha en potencia pueden realizarse a partir de la tradición familiar, heredados del padre o un hermano mayor, generalmente referentes familiares masculinos. Otro tipo de formación de afinidad con un equipo proviene del éxito deportivo del mismo, atrayendo nuevos hinchas, gracias al prestigio que provee la victoria deportiva. En contraposición, los hinchas también crean vínculos por resultados adversos, es decir partidos perdidos o campeonatos no alcanzados, tomando la derrota como propia, forjando lazos de pertenencia con el club. Asimismo, el hincha cree que debe ejercer un apoyo sin condiciones, manteniendo y reforzando su afiliación. Así, el hincha se compromete a ir al estadio. Allí le da un valor específico a su equipo, particularizándolo y distinguiéndolo de los demás. Lo que lo lleva a mantenerse exclusivamente con ese y no con otro, pues es cuestión, también, de fidelidad y firmeza.

El hincha se asegura con sus victorias y se aferra con sus derrotas. En consecuencia, el hincha se puede comprometer a acompañar al equipo desde la gradería del estadio y ser testigo en primera persona de lo que ocurre en el terreno de juego, ratificando así su pertenencia. Al hincha le surge la necesidad de gritar sus desacuerdos con las decisiones del árbitro o con el juego agresivo del rival. Igualmente, festeja los(sus) goles y las(sus) victorias o lamenta las(sus) derrotas. Ir al estadio implica estar dispuesto a gozar o padecer los resultados porque estos obedecen, casi siempre, al azar del juego. Ferreyra (2001) sostiene que en los estadios de fútbol se puede exhibir la afiliación a un determinado equipo, sin importar si este no es capaz de lograr las victorias deseadas, por lo que los hinchas deben conformarse con mínimos triunfos.

Por tanto, el hincha debe gozar los triunfos. Pero es fundamental que soporte las pérdidas o los reveses. Estar presente en el estadio no solo ratifica la identificación y la pertenencia con su equipo, sino que el resultado en el terreno de juego proyecta su estado anímico: si logra la victoria, será alegría; si se alcanza el empate, será conformidad; o si se obtiene la derrota, será incapacidad de no poder cambiar el marcador.

Por último, los hinchas se han transformado a lo largo del siglo XX pasando de espectadores pasivos a actores principales. Sus comportamientos han desbordado la pasividad del asistente y ahora son

³ Equipo de la ciudad de Montevideo, Uruguay.

protagonistas vitales del deporte. Ellos se han puesto la camiseta número 12 de su equipo y ratifican su presencia desde la gradería. La importancia de los hinchas, o de las hinchadas en el fútbol, se da por el seguimiento masivo y mayoritariamente masculino a estos encuentros, caracterizados por actos festivos y violentos.

Hacia 1927 surgió en Argentina, asegura Aragón (2007), la *Barra de la Goma* (seguidores del Club Atlético San Lorenzo de Almagro). Este grupo amedrentaba a jugadores e hinchas rivales con pedazos de goma, los cuales eran lanzados y producían fuertes contusiones a quienes los recibían. Este tipo de agrupaciones tenían el apelativo de *barras fuertes* y luego adoptaron el sobrenombre de *barras bravas*. Romero (1997) y Alabarces (2004) señalan que fue utilizado a partir de un hecho trágico en la historia del fútbol de ese país; el 9 de abril de 1967 fue asesinado a golpes Héctor Souto, de 15 años de edad y seguidor de Racing Club, por uno de los líderes de la barra del Club Atlético Huracán, cuando ingresó por equivocación a la tribuna donde se encontraban los hinchas rivales. Desde ese momento se llamó *barras bravas* a aquellos hinchas que tuviesen expresiones y comportamientos agresivos, dentro y fuera del estadio.

A partir del modelo argentino se formaron las *barras bravas* a finales de los ochenta en Chile, Ecuador y Perú. En Colombia a principios de los noventa, en Centroamérica a mediados y en México a finales de esta misma década. Estos grupos de hinchas organizados se ubican, generalmente, en las tribunas que se encuentran detrás de las porterías y siguen partido tras partido y estadio tras estadio a su equipo, es suyo porque la barra es una extensión del equipo mismo. Por ese motivo, se auto declaran el jugador número 12 al estar en medio del juego desde la tribuna y asumiendo el compromiso de enfrentarse, verbal y físicamente, contra las barras de los equipos rivales.

En los alrededores y al interior del estadio

En los días de partidos llegaba con horas de anterioridad al estadio, a realizar el trabajo de campo, con el propósito de observar el arribo de los seguidores del equipo. Los hinchas son fácilmente identificables al portar distintas prendas que permiten distinguirlos de hinchas de otros equipos y de los residentes o transeúntes del lugar. Las prendas de vestir, con colores y símbolos alusivos al club, son camisetas, chaquetas, petos o cachuchas. Algunos pintan su rostro con los colores azul y blanco de Millonarios o exhiben tatuajes en su piel, con las insignias del mismo. Los hinchas se particularizan a través de expresiones estéticas propias de su club y de su

barra, pues “las prendas de vestir de un club —o sus inscripciones— están atravesadas por sentidos que le agregan un peso simbólico importante y que pueden generar un combate ocasional” (Czesli, 2013, p. 102).

En las zonas aledañas al estadio se encuentran los principales integrantes de *Blue Rain*, quienes reúnen las banderas que se van a extender en la tribuna y los instrumentos musicales que se tocarán durante el partido. En el lugar escogido esperan que el tiempo pase en medio de charlas en pequeños grupos, mientras llegan otros integrantes. Tres horas antes de empezar el encuentro futbolístico 20 miembros de la barra, aproximadamente, se dirigen hacia el estadio y llevan los elementos que van a mostrar en la gradería. Los integrantes que han ingresado al estadio ordenan las banderas y las cuelgan de arriba abajo y de izquierda a derecha en la tribuna. Los instrumentos musicales son llevados al centro de la gradería.

Cuando las puertas del estadio son abiertas, al público general, los distintos hinchas se dirigen hacia las entradas principales. Quienes van a ingresar deben mostrar la boleta de entrada para que su autenticidad sea verificada por integrantes de logística contratada por el equipo local. Además, deben someterse a una requisita exhaustiva por parte de efectivos de la Policía Metropolitana; requisita, que debe ser tolerada para evitar conflictos en el ingreso, pues, se puede correr el riesgo de que la entrada no sea permitida. Los hinchas que ingresan a la gradería que ocupa *Blue Rain* deben buscar un lugar que no sea ocupado por ninguno de los subgrupos de la barra: los *parches*. Pero si se accede a alguno de ellos, poco a poco, debe buscarse la familiaridad con sus integrantes y seguir a renglón seguido las conductas más frecuentes: *cantar y saltar*.

El hincha que pretenda formar parte de *Blue Rain* debe demostrar un compromiso con el grupo. Por eso es necesario que asista a todos los juegos de local y acompañarlo en los partidos de visitante. Debe arriesgarse y estar presente en los enfrentamientos, verbales y físicos, con las barras rivales. Así, logra ser reconocido y respetado al interior de la barra. Por tanto, es imprescindible cantar y saltar durante todo el partido. Tampoco puede dejarse sorprender por los actos agresivos realizados por los rivales y si lo toman por sorpresa, debe permanecer en la pelea. Igualmente, debe cargar y cuidar las banderas y los instrumentos musicales demostrando su responsabilidad. De esa manera, es ratificada su identidad con el equipo y su pertenencia al grupo.

La utilización de los instrumentos musicales y las banderas imprimen un aire festivo a la tribuna. Este ambiente se consolida cuando los bombos, los redoblantes, los tambores y las trompetas ingresan a la gradería, empujando a los asistentes a levantarse de sus asientos, ya que los motiva

a saltar y cantar. El objetivo principal es apoyar y animar al equipo de fútbol. Las voces de la tribuna no pueden silenciarse porque el aliento es constante y será más fuerte si hay un rival al frente. Los integrantes de la barra suponen que por medio del aliento le entregan una fuerza al grupo de jugadores que les puede servir para lograr una victoria en el terreno de juego. Estas manifestaciones se denominan al interior del grupo como el *carnaval*.

El *carnaval* muestra la festividad de los hinchas. Asimismo, los cantos anuncian el *combate* con el fin de reducir al rival, pues insisten en marcar las distinciones futbolísticas y las diferencias grupales. Los cantos tienen características excluyentes relacionadas con la posición económica, la pertenencia regional, étnica o la inclinación sexual. El enfrentamiento con el rival se inicia en la tribuna e implica el despliegue festivo de la barra y el intercambio de cantos. Este intercambio puede concluir en el enfrentamiento físico. En el enfrentamiento son usados los puños y las patadas. También piedras y palos; en los casos más graves, se han utilizado armas blancas o de fuego⁴. De esa manera el *combate* manifiesta la valentía y la fuerza de la barra frente a los adversarios, ya que su propósito es mostrar la superioridad de la barra frente a la otra.

El *carnaval* y el *combate* son dos prácticas diferentes y a la vez complementarias. El *carnaval* y el *combate* constituyen al *aguante* porque solo sí la barra no calla sus voces, no para de saltar, no abandona el lugar de la pelea y no baja los brazos, se tiene *aguante*. El *aguante* debe reiterarse partido tras partido, encuentro tras encuentro. Pues no deben callarse las voces y tampoco se pueden bajar los puños. Si llega a ocurrir pasan por amargos y por cobardes, es decir todo lo contrario a lo que se ha buscado a través del grito y el enfrentamiento físico. *Alentar* y *pelear* son dos experiencias que debe asumir y cumplir el participante de la barra debido a que es a través de estos que se define quién hace parte de la barra y quién no, es decir, con quién se cuenta y con quién no. No obstante, algunos integrantes le dan mayor importancia al *carnaval* para apoyar al equipo; mientras que para otros es vital el *combate*, buscando que el rival silencie sus cantos y, con esto, retrocedan en el enfrentamiento físico. El *aguante* permite al integrante de la barra salir del anonimato, ya que empieza a ser reconocido y respetado.

⁴ En Colombia, entre 2004 y 2014, alrededor de 69 personas han sido asesinadas en ataques o riñas que involucraron a integrantes de barras bravas. Estas cifras no son oficiales y fueron recopiladas a partir de noticias periódicas de *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Colombiano*, *El Heraldo*, *El País* y la revista *Semana*. Por tanto, los datos pueden variar.

El *aguante* en la barra brava

El término *aguante* en el *Diccionario de uso del español* se define como la capacidad de aguantar; y en su segunda acepción como: “sufrir cosas como trabajos, padecimientos, molestias, malos tratos, impulsos o deseos sin oponerse a ellos, reaccionar contra ellos, quejarse o sucumbir o ceder a ellos” (Moliner, 2006, p. 94). Sin embargo, las barras bravas le han otorgado al *aguante* un sentido diferente relacionado con expresiones festivas y agresivas al funcionar como un elemento de cohesión, de homogenización y de distinción al interior de los grupos organizados de hinchas lo cual lleva a asumir la pertenencia al grupo y al equipo y, en consecuencia, la diferenciación con las barras adversarias. Aunque también el *aguante* puede ser entendido, por aquellos que no hacen parte de la barra brava, como insultos y ofensas en los cantos y conductas violentas en los momentos en los que se dan los enfrentamientos físicos con adversarios y policías.

Alabarces (2004) señala que el término *aguante*, entre las hinchadas de fútbol de Argentina, apareció en 1983. Pero a finales de los noventa se orientó hacia la acción violenta del cuerpo. Según Elbaum (1998) el *aguante* se percibe, desde una perspectiva masculina, como un impulso corporal a sentir y resistir, luciendo una ferocidad no siempre amenazante, que exterioriza cierta agilidad y astucia para hacer frente a una situación. Desde la perspectiva de Abarca y Sepúlveda (2005) el *aguante* es una forma de entregarse, de sacrificarse y de resistir. La reflexión de Garriga (2007) apunta a considerarlo como un valor que está relacionado con el coraje y la bravura en el enfrentamiento físico, por lo que a partir del *aguante* los integrantes de las barras lo utilizan para obtener beneficios y crear redes sociales.

De acuerdo con Gil (2007) el *aguante* está orientado a llevar a cabo distintos despliegues en la tribuna especialmente cuando el equipo va perdiendo y está vinculado a su vez a la confrontación física. Desde la perspectiva de Aragón (2007) el cuerpo está dispuesto para lo que sea necesario: alentar al equipo y pelear contra el rival, pues el *aguante* se vincula con la violencia al generar lazos de sociabilidad al interior de la barra y su uso distingue a un grupo particular de hinchas que ostentan una masculinidad agresiva, masculinidad que se establece como un modelo a seguir distinto de aquellos que solo van al estadio a alentar al equipo. Además, fortalece al integrante de la barra para que sea capaz de soportar y pueda continuar ante cualquier tipo de pérdida o desgracia. La noción de *desmadre*, planteada por Magazine (2008), implica un desafío a la autoridad y al poder establecido, permitiendo expresar de diferentes maneras su pasión por el equipo y lograr reducir a los rivales.

El *aguante* es un ideal a buscar, mostrar, reiterar y se obtiene a través de la paciencia, la fortaleza y la vigorosidad ante las adversidades del equipo de fútbol y el grupo al que se pertenece, ya que muestra el apoyo al equipo desde la tribuna y demuestra su capacidad en el enfrentamiento físico con los rivales. Aquellos que participan en el *carnaval* y en el *combate* sobresalen entre los miembros de *Blue Rain*, salen del anonimato en la barra, al ser reconocidos y respetados por quienes no participan de dichas acciones, obteniendo así una posición notable en la barra. También sirve para distinguir a unos de otros, los que participan y los que no, porque el *aguante* demanda estar presente sin importar las condiciones o las circunstancias.

Los cantos y los saltos son la expresión del *carnaval* en la tribuna, pero también son la manifestación de la rivalidad que tienen los aficionados con otros equipos y sus respectivos seguidores, un desprecio verbal que puede transformarse en enfrentamiento físico o *combate* que debe ratificar la fuerza, la inteligencia y la valentía de la barra. Por ello el *aguante* debe reiterarse partido tras partido, encuentro tras encuentro, por medio del *carnaval* y el *combate*. El *aguante* es una práctica simultáneamente incluyente y excluyente. Incluyente porque reconoce y acepta a todos aquellos que contribuyen en la realización de las actividades de la barra. Y es excluyente en dos aspectos: el primero, no involucra a aquellos que no están presentes en todas las actividades. El segundo, tener *aguante* implica negárselo a los rivales, a los otros, pues son considerados amargos y cobardes, o sea: sin *aguante*. Ambos aspectos buscan la subordinación de aquellos que no hacen parte de la barra.

El *aguante* ratifica la pertenencia y la incondicionalidad de los integrantes de la barra con su equipo, ya que en la planeación y la participación de las actividades de la barra se comprueba quiénes están presentes y quiénes no. Para alentar (animar y apoyar) en la tribuna se hace necesario ensayar con los instrumentos y componer nuevos cantos en horarios distintos a los partidos que el equipo dispute. Asimismo, deben estar preparados para hacer frente a las peleas en cualquier momento y lugar en los que puedan ser sorprendidos. Entonces, el *aguante* requiere mantener la voz en alto y los puños en frente sin importar las circunstancias favorables o, mejor, adversas que puedan afrontarse en cada encuentro, es decir la posición que ocupa el equipo en la tabla de posiciones o si el rival los supera significativamente en número. Entonces, el *aguante* no es eterno, no es inmutable y no se mantiene. Por el contrario, debe buscarse y hacer lo posible por conservarlo, cada partido es un nuevo compromiso para buscar mantener el *aguante*, ya que en cada encuentro pueden aparecer hinchas del mismo equipo o barras adversarias que lo ponen a prueba.

El *aguante* se expresa continuamente al interior de la barra brava, a través de distintas experiencias que buscan construir un tipo de identidad, al incluir a los semejantes y excluir a los adversarios, manifestando la rivalidad. En otras palabras, es una distinción específica de los grupos organizados de hinchas que les permite ser reconocidos y respetados, logrando ser escuchados y admirados. El *aguante* es una noción y una práctica que implica estar presente en la tribuna —apoyando al equipo— y en la calle —peleando contra el rival— para defender los emblemas propios y al grupo mismo.

Finalmente, el *aguante* es susceptible de ser analizado desde categorías de los estudios sociales. En este trabajo se planteará un análisis del *aguante* como un constructor de identidad y una manifestación de rivalidad —entre los grupos organizados de hinchas— en el contexto futbolístico. Debido a que cada barra se hace portadora de fundamentos específicos que la hacen distinta a las demás, a pesar de llevar a cabo situaciones similares en escenarios semejantes. De ese modo el *aguante* construye un tipo de identidad que permite incluir, al reconocer a aquellos que lo exponen, y excluir, a aquellos que no están presentes, negando la posesión a los otros que dicen tenerlo, permitiendo una homogenización y una diferenciación que no es estática sino dinámica.

La identidad en el contexto del fútbol

El *aguante* construye un tipo de identidad, ya que permite incluir —al reconocer a aquellos que lo exponen— y excluir a aquellos que no están con la barra, y negándose a los rivales. A partir de la apropiación de los emblemas, los colores, la historia, las identificaciones, las rivalidades, entre otros, se constituye una forma de identidad que se forja con la experiencia del *aguante* en la barra. Por tanto, el *aguante*, no es estático al estar sujeto a, entre otros: la aceptación de los miembros de la barra; la admisión de nuevos integrantes; los resultados deportivos; y al azar de la vida misma; además, de la participación en el *carnaval* y el *combate*, ya que es posible

[...] asociar a la identidad con permanencia y continuidad, unidad y cohesión, reconocimiento y autoconciencia. Podemos hablar de identidad a propósito de un individuo o de un grupo, pero en los dos casos encontramos estos tres elementos: permanencia y continuidad de un sujeto (individual o colectivo), más allá de los cambios en el tiempo y de las adaptaciones al ambiente; afirmación de la diferencia; autoreconocimiento y heteroreconocimiento. (Yañes, 1997, p. 29)

El *aguante* es equiparable a la construcción de una forma de identidad pues, según Restrepo (2009), las identidades son relacionales, es decir, se diferencian y marcan una frontera entre lo propio, un nosotros que implica una interioridad-pertenencia y un otros que involucra una exterioridad-exclusión. Las identidades son construcciones históricas y contextuales que al ser producidas pueden transformarse y articularse a distintos aspectos debido a que un individuo puede tener distintas o múltiples identidades al mismo tiempo.

El *carnaval* señala la pertenencia, la participación y la distinción del hinchista en la barra y el *combate* reafirma la rivalidad con los contrincantes. Entonces, los miembros de *Blue Rain* no pueden callar sus voces, no les es permitido parar de saltar, no pueden dejar el lugar de la pelea y le es imposible bajar los puños, es decir no deben abandonar la festividad y el enfrentamiento. De ese modo es alcanzado el *aguante*, ya que el integrante de la barra está presente en el *carnaval* y en el *combate*. El *aguante* debe reiterarse partido tras partido, encuentro tras encuentro. Así, el *aguante* es una capacidad emocional para insistir en su pertenencia, dedicación, compromiso y defensa del equipo.

En ese sentido, el *aguante* tiene otras relaciones con la identidad. Desde la perspectiva de Giménez (2009), la identidad es un proceso subjetivo y auto-reflexivo en los que el sujeto define su particularidad y distinción frente a otros individuos mediante ciertos atributos y propiedades que son válidas y estables. Además, contiene las particularidades del individuo y los elementos propios, y comunes, de los grupos a los que se pertenece. La individualidad enfatiza en las diferencias y lo colectivo destaca las semejanzas; la individualidad y lo colectivo se conjugan para constituir una identidad única y multidimensional.

En este aspecto la identidad, según Castells (2003), es la fuente de sentido y de experiencia, ya que es una relación simbólica en la que los individuos han encontrado el objetivo de su acción, con base en la pregunta de quién y para qué la construye, determinando su contenido simbólico a través del sentido que se le otorga. La construcción de la identidad no es un proceso único y exclusivo en los individuos, es decir un sujeto difícilmente tiene una sola identidad debido a que un individuo puede alojar distintas identidades las cuales no pueden transformarse fuera del contexto en las que han sido creadas y llegar a ser contradictorias en algún momento, representando una tensión en sí mismo.

Desde esa perspectiva, Alabarces y Garriga (2007) sostienen que, las identidades constituyen varios 'nosotros' distintos, que pueden parecer contradictorios, resultando en 'yo' incoherentes y poco unificado. De

esta manera, hablar de identidad es hablar de identidades; y al hablar de identidades, hablamos de elección. (2007, p. 156).

En otras palabras, Gil (2007) afirma que “se está hablando de identidad, es decir, de las categorías de autoadscripción que los actores, en este caso hinchas de fútbol, utilizan para ubicarse en determinados colectivos que se resumen en los colores de un club (2007, p. 92).

Asimismo, Ferreiro destaca que en el escenario futbolístico las identidades

[...] se caracterizan por definirse a partir de una relación nosotros/ellos excluyente y una relación cara a cara, cuya pertenencia reconoce un único y excluyente principio: seguir los mismos colores. Tal proceso, entonces, actúa y se define por el más simple y elemental antagonismo representado por una lógica cerrada de inclusión/exclusión. Esta lógica se manifiesta a través de distintos planos, que aun siendo simultáneos exigen para la validación de su eficacia su remisión a contextos específicos, y convocan a la actividad a dimensiones sociales primarias aún más complejas (por ejemplo la clase, el grupo étnico, el género). (2003, p. 59)

El *aguante* es una forma de localizar las semejanzas y las diferencias, elementos que se expresan en los cantos acompañados de los saltos y los instrumentos musicales. No obstante, los cantos revelan, también, el desprecio, la incomodidad, e incluso el odio, que pueden tener por sus rivales. De acuerdo con Burgos y Brunet⁵ (2000), los cantos de las barras incluyen aspectos extra futbolísticos relacionados con: la identidad (lo propio); la diferenciación (lo ajeno, lo extraño o los otros); la violencia y el machismo; por lo que se plantea una relación de un ‘nosotros’ activo que tiene *aguante* frente a un ‘ellos’ que es pasivo e inferior y, por tanto, carente de este. La identidad se construye entre las barras a partir de una relación y una diferenciación entre los que lo tienen y lo demuestran frente a un contrario (un ‘ellos’) que no lo tiene, resaltando de ese modo las rivalidades en el campo del fútbol.

[...] Desde la perspectiva de los hinchas tenemos que el eje NOSOTROS (los hinchas de Gimnasia y Esgrima de Jujuy) aparece como un colectivo homogéneo, sin contradicciones; cuya arista sentimental sólo toca el club Gimnasia y Esgrima, pues en el discurso no surge otro destinatario de los sentimientos positivos. Se presenta como el

⁵ Realizaron un estudio, desde el análisis del discurso, de los cantos de la barra brava *Lobo Sur* del Club Atlético Gimnasia y Esgrima de Jujuy, Argentina.

más importante movimiento colectivo del Norte, pues no se parece al resto de las hinchadas. Los rivales generalmente no son presentados como otros "hinchas", sino que son porteños y salteños más allá de los colores de los clubes. La identidad se genera desde la constante actividad de la hinchada frente a la pasividad de los otros. En este sentido, Gimnasia, Lobo y Albiceleste, son los principales referentes motivadores del canto. (Burgos y Brunet, 2000)

Los cantos de la barra manifiestan la pertenencia a un 'nosotros' homogenizado y exclusivo. La pertenencia a Millonarios, en este caso, lleva a agrupar a todos los que sean hinchas de él; además, haciéndose partícipes de *Blue Rain*. Así, excluye a todos aquellos que no lo sigan y que, a su vez, pertenezcan a barras semejantes a *Blue Rain* porque

Millos es mi alegría
lo más grande, que hay en mi vida
Millonarios es mi pasión
yo te llevo dentro de mi corazón, campeón
donde juegues yo voy a estar, hasta la muerte
acá está, la más fiel
la gloriosa banda la *blue rain*
hoy tienes que ganar que el Nemesio es un *carnaval*⁶

El hincha, sostiene Ferreyra (2001), al identificarse con un equipo de fútbol, se distancia de los otros aficionados, por lo que esa distinción puede generar enfrentamientos entre ellos. La identidad entre los hinchas, según Rodelo y Armienta (2009), se constituye por la necesidad de encuentro de los pares para apoyar al equipo, sin importar las circunstancias, expresando dos comportamientos regulares: *festivo* y *violento*. Máximo (2003) sostiene que los integrantes de las *torcidas*⁷ crean relaciones sociales y tienen un estilo de vida específico, así constituyen una identidad particular. Asimismo, se caracterizan por una nueva forma de masculinidad, solidaridad y pertenencia asociadas con la violencia. La pertenencia y la identificación con un equipo acarrearán una rivalidad intrínseca entre el equipo propio y los otros. Los rivales son subordinados porque son diferentes, pasivos y periféricos. En otras palabras, son amargos y cobardes, no tienen *aguante*.

Los individuos toman conciencia de su propia identidad en el momento en que interactúan con un 'otro' ser social; de la misma manera somos

⁶ Canto basado en la canción *Jurabas Tú* de Los del Fuego.

⁷ Denominación dada en Brasil a los grupos organizados de hinchas.

conscientes (aunque no bajo un criterio de racionalidad, sino en un sentido vivencial, experimental) de nuestra cultura, al darnos cuenta cómo difiere de otras. (Flores, 2005, p. 47)

Por tanto, los cantos permiten a los integrantes de los grupos organizados de hinchas tomar *conciencia de su propia identidad* debido a que esta se conforma por los gritos, el aliento de la tribuna hacia el equipo, la provocación al rival —sin importar cuál sea—, pero sobretodo con la afirmación reiterada que construye una pertenencia y una identificación: *soy de Millos*. Los cantos son una forma de comunicación fundamental entre las barras porque ante la ridiculización y la ofensa dirigida a los rivales, ellos responden de una forma semejante, es decir: “la burla punzante es una de las marcas de la hinchada. Si los hinchas hacen del juego un drama, también hacen del drama un juego” (Bromberger, 2002).

Que feo es ser hincha de Independiente⁸
que nunca una alegría te va dar
el clásico lo gana Millonarios
los Millos siguen siendo tu papá

Guardería⁹, Guardería
que amargado que te ves
Millonarios es más grande
que tu puto Santa Fe

La negación implica la imposibilidad de reconocerle, otorgarle y desearle resultados favorables al equipo contrario. Por tanto, es fundamental reiterar la superioridad del equipo propio el cual es capaz de buscar la victoria en el terreno de juego dándole la oportunidad de celebrar en las graderías y en las calles a sus seguidores. En otras palabras, se busca minimizar al rival desconociendo todo lo que él pueda realizar en el terreno de juego, al igual que sus hinchas en las gradas.

La rivalidad entre las barras bravas

El fútbol, según Chong, Gavaldón y Aguilar (2009), es la fuente de sentido y experiencia para los hinchas y tiene que ver con la representación

⁸ Independiente Santa Fe, equipo de la ciudad de Bogotá, clásico rival de Millonarios.

⁹ Forma de llamar a la Guardia Albi-Roja Sur de Santa Fe, ridiculizándola al infantilizarla.

que se logra de *nosotros mismos* y de los *otros*. Por tanto, los actores sociales forjan una imagen distintiva y específica de sí mismos a partir de su relación con otras regiones y colectividades. Así, el fútbol puede cohesionar a una población, al mostrarle un símbolo de sí misma y generar una integración. El fútbol le sirve a los hinchas para el encuentro, la convivencia y la unidad regional, ya que el hincha comprometido es aquel que acompaña a su equipo.

Los colores, los emblemas y los jugadores del equipo rival son rechazados. De la misma forma se oponen a la presencia de los hinchas rivales en la tribuna y desconocen el apoyo a su club. En consecuencia, son ridiculizados y reducidos especialmente cuando no han sido capaces de soportar el enfrentamiento físico y han escapado, manifestando su cobardía. En los cantos se encuentra la memoria de la barra debido a que son recordatorios de eventos pasados, de provocaciones anteriores, en los cuales los rivales no fueron capaces de *aguantar* y tuvieron la necesidad de hacer amistad con un rival, ya que *el enemigo de mi enemigo, es mi amigo*¹⁰:

Se cagó¹¹
se cagó
la guardería se cagó
escuchen todos se cagó
la guardería se cagó
Santaferreño
yo no me olvido
como corriste ese domingo¹²
porque allá en Soacha¹³,
no te paraste
y con los paisas¹⁴, tú te juntaste

Según Clavijo (2010) los cantos están cargados de agresividad y de acciones violentas, por fuera de los estadios, contra otros hinchas. Salcedo y Rivera (2007) señalan que los símbolos que identifican al hincha como seguidor de un equipo de fútbol y como un integrante de una barra emergen

¹⁰ *El amigo de un amigo es un amigo; el enemigo de un enemigo es un amigo; el amigo de un enemigo es un enemigo; el enemigo de un amigo es un enemigo*: es un pacto relacionado a la lealtad, denominado *el síndrome del beduino*, el cual tiene su origen en los pueblos procedentes de la península arábiga.

¹¹ Acobardó.

¹² El 30 de enero de 2000, se produjeron enfrentamientos entre los integrantes de las siguientes barras: Comandos Azules # 13 (Millonarios), La Guardia Albi-Roja Sur (Santa Fe) y Los del Sur (Nacional), en el exterior y en el interior del Estadio Luis Carlos Galán Sarmiento del municipio de Soacha, en la antesala de un cuadrangular amistoso jugado el mismo día entre: Millonarios, Santa Fe, Nacional y Tolima.

¹³ Municipio de Cundinamarca, ubicado hacia el suroccidente de Bogotá.

¹⁴ Forma de llamar a los nacidos en Medellín, en este caso hace referencia a los hinchas de Nacional.

como constructores de espacios simbólicos en la ciudad y generan prácticas agresivas que se vinculan al espectáculo.

Por su parte, desde la perspectiva de Ferreyra (2001), el hincha forja su identidad como seguidor de un equipo y se distingue de los seguidores de otro, dichas diferencias pueden generar enfrentamientos entre ellos. Y es a través de los cantos que se hacen evidentes las distinciones porque estos exponen la posibilidad o, por lo menos, el deseo de atacar al rival. Aunque no logren llevarlo a cabo. En otras palabras, el hincha se asemeja a unos (seguidores del mismo equipo) y se diferencia de otros (hinchas de otros equipos).

Así, el *aguante*, también se comprende como una forma de rivalidad en el campo futbolístico, pues construye un ‘nosotros’ que es semejante, activo, central y dominante. Este se opone a un ‘ellos’ que es diferente, pasivo, periférico y subordinado; en palabras de Gil (2007):

[...] las rivalidades futbolísticas interbarriales e intraciudad acostumbran presentar un componente de clase muy marcado. Es decir, los clubes se asocian en el imaginario a clases sociales determinadas que presentan los enfrentamientos sobre la base de la oposición Ricos vs. Pobres. (2007, p. 98)

Sureño¹⁵, sureño, sureño,
 Sureño no lo pienses más
 lárgate a tu puta provincia¹⁶
 toda tu familia es de allá
 que feo es ser sureño y provinciano
 que en una loma¹⁷ tienes que vivir
 tu hermana me roba la cartera
 tu mamá me lo mama¹⁸ por ahí¹⁹

Por tanto, los cantos deben ser comprendidos como una forma de comunicación fundamental entre las barras. La identificación con un equipo acarrea una rivalidad intrínseca entre el equipo propio, Millonarios, con otros equipos²⁰. Debido a que las rivalidades son radicalizadas por

¹⁵ Forma de llamar a los integrantes de la barra Los del Sur, barra brava de Nacional de Medellín.

¹⁶ Hace referencia a cualquier ciudad de Colombia que no sea Bogotá, en este caso Medellín.

¹⁷ Forma de llamar a Medellín.

¹⁸ Realizar sexo oral.

¹⁹ Canto basado en la canción Marina de Rocco Granata.

²⁰ En la primera división del Fútbol Profesional Colombiano en 2014 juegan dieciocho equipos, centralizados principalmente en la región Andina. En esta región participan catorce equipos. Los cuatro restantes se dividen: dos en la región Pacífica y dos en la región Caribe. Millonarios construyó con Santa Fe su primera rivalidad dando origen al clásico bogotano, uno de los partidos de mayor tradición en el

los integrantes de las barras bravas a través de la fiesta en la gradería y de los enfrentamientos físicos. Entonces, las rivalidades futbolísticas encuentran en los partidos un escenario en el cual los equipos impulsan, en sus respectivas barras, la pertenencia regional y los referentes geográficos, étnicos, culturales, entre otros. En este sentido Bourdieu (2006) sostiene que:

[...] los criterios “objetivos” de la identidad “regional” o “étnica” no debe hacer olvidar, que en la práctica social estos criterios (por ejemplo la lengua, el dialecto o el acento) son el objeto de *representaciones mentales*, es decir de actos de percepción y de apreciación, de conocimiento y de reconocimiento, donde los agentes envisten sus intereses y sus presupuestos, y de representaciones *objetales*, en cosas (emblemas, banderas, insignias, etc.) o actos, estrategias interesadas de manipulación simbólica, que pretenden determinar la representación (mental), que los otros pueden hacerse, de estas propiedades y de sus portadores. (2006, p. 169)

Las rivalidades, según Levatti (1998), son una construcción histórica, social y cultural porque los equipos de fútbol generan distintas representaciones y provocan inevitablemente constantes conflictos. Desde la perspectiva de Aragón (2011), las rivalidades se construyen a partir de los siguientes factores: *territorial*; *futbolístico*; *pasional*; y *económico*. También, las rivalidades en el fútbol se ven reflejadas de la siguiente manera:

[...] en el caso de México, la distribución del aficionado y del odio hacia otros equipos a nivel nacional es inseparable de un fuerte centralismo del poder político y económico; mientras que en el caso de Ecuador, esta distribución tiene que ver principalmente con una vieja lucha por la predominancia económica y política entre el puerto principal (Guayaquil) y la capital (Quito). (Magazine, Ramírez y Martínez, 2010, p. 158)

Las rivalidades, en el caso colombiano, tienen que ver con las distancias entre capital-provincia. Esto genera, de acuerdo con Jaramillo (2009), un regionalismo que pretende afirmar una identidad colectiva a

país. Otras rivalidades se generaron a partir de las diferencias regionales y los logros deportivos. Con Cali se han enfrentado, entre 1948 y 2013, en 248 ocasiones, 85 victorias para Millonarios y 94 triunfos para el equipo caleño. La rivalidad con Junior, su origen, quizá, sea un partido disputado el 20 de julio de 1976. En aquel encuentro no se definió el ganador del Torneo Apertura en el terreno de juego —después de un partido muy agresivo por parte de jugadores, hinchas y directivos de ambos equipos—, sino que fue sorteado con balotas el 26 de julio, favoreciendo al equipo barranquillero. Mientras Millonarios alcanzó catorce campeonatos locales entre 1949 y 2013, América logró trece torneos entre 1979 y 2008. Nacional eliminó a Millonarios en la Copa Libertadores de 1989, en medio de un arbitraje polémico, por parte del chileno Hernán Silva.

partir de la diferencia y la exclusión; porque es una construcción a partir de dos, por lo menos, tipos de identidades: *adscriptiva* y *asimilacionista*. La primera se define por el lugar de nacimiento, el ‘territorio’, la ‘sangre’, la ‘raza’ y la lengua común. La segunda se orienta a partir de un ‘nosotros’ homogéneo que se opone a lo foráneo o lo que viene de afuera. Así, los integrantes de *Blue Rain* comprenden su pertenencia al equipo y a la capital colombiana haciéndolos distintos a otros bogotanos que no merecen el reconocimiento de capitalinos, al ser hinchas de otros equipos. De la misma manera, la ‘superioridad’ de los capitalinos frente a los ‘provincianos’. Las diferencias locales y regionales se manifiestan en los cantos, distinciones que buscan mostrar la representación “auténtica” del territorio de Bogotá y la subordinación de los nacidos en la *provincia*. En ambos casos son considerados inferiores.

Bogotá,
Bogotá,
nosotros Somos Bogotá²¹

Porque el rolo soy yo
porque el rolo soy yo
vos sos un provinciano
la puta madre que te parió²²

En ambos casos los rivales son subordinados porque son *diferentes*, *pasivos* y *periféricos*, en otras palabras, no tienen *aguante*. El *aguante* es la voz y el salto de aquellos que se hacen sentir en el terreno de juego, son las provocaciones verbales las que anuncian el *combate*, es decir, lo que ya pasó o va a suceder, permitiendo diferenciar a unos de otros, interna y externamente. Por último, se da el encuentro que busca retar al otro al enfrentamiento físico, al *combate*, buscando que abandone el lugar de la pelea.

Conclusiones

En este artículo, la observación y la participación me permitieron hacer una aproximación a *Blue Rain* de Millonarios Fútbol Club. De ese modo se detalló que las manifestaciones regulares están relacionadas con comportamientos festivos —que buscan apoyar al equipo sin importar las

²¹ Canto dirigido a la Guardia Albi-Roja Sur de Santa Fe.

²² Canto dirigido al Barón Rojo Sur de América de Cali y a Los del Sur de Nacional de Medellín.

circunstancias— y las conductas agresivas —que muestran la rivalidad entre las barras bravas—. Este tipo de manifestaciones se denominan *carnaval* y *combate*, al interior de las barras bravas y su expresión conjunta, hacen el *aguante*. El *aguante* es la presencia incondicional en las diferentes actividades de la barra lo que incluye, por lo menos, los cantos y los puños.

El *aguante* implica estar presente en la tribuna y en la calle dejando a un lado a los ausentes, los que abandonan, pues quienes participan demuestran su compromiso con la barra, especialmente con sus líderes. El *aguante* permite constituir una forma de identidad en el entorno del fútbol y la rivalidad entre las barras bravas. El *aguante* es una decisión de soportar las circunstancias que sean necesarias, ya que muestra la pertenencia y la participación en el grupo y distingue a los integrantes del mismo quienes, además, asumen las rivalidades, verbales y físicas con integrantes de barras semejantes.

El *aguante* es un constructor de identidad porque asemeja y diferencia; acerca a aquellos que son hinchas del mismo equipo y aleja a los que son seguidores de un club diferente, generando las rivalidades en el fútbol. Asimismo, el *aguante* es incluyente en cuanto familiariza a quienes lo manifiestan y es excluyente porque niega a aquellos que no son similares, aquellos que no lo detentan, haciendo del *aguante* una forma de establecer lazos de amistad. Finalmente, este artículo es una propuesta de análisis y comprensión que pretende contribuir a la investigación sobre las barras bravas en Colombia. La pesquisa en nuestro país ha surgido lentamente, aunque este fenómeno urbano se originó hace más de dos décadas, en el contexto del fútbol. Sin embargo, todavía las referencias bibliográficas son limitadas.

Referencias bibliográficas

- Abarca, H. y Sepúlveda, M. (2005). Barras Bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno. En F. Ferrándiz y C. Feixa, *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (pp. 145-169). Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol violencia y política*. Buenos Aires, Argentina: Capital intelectual.
- Alabarces, P. y Garriga, J. (2007). Identidades corporales: entre el relato y el *aguante*. *Campos*, 8 (1), 145-165.
- Aragón, S. (2007). 'Los trapos se ganan en combate'. *Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la 'barra brava' de San Lorenzo de Almagro*. Lanús, Argentina: Antropofagia.
- Aragón, S. (2011). *La construcción de identidades y rivalidades futbolísticas en Buenos Aires*. Recuperado de <http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es1702.pdf>.
- Bourdieu, P. (2006). La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región. *Ecuador Debate*, 67, 165-184.

- Bromberger, C. (2002). *El fútbol como visión del mundo*. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd47/vision.htm>.
- Burgos, R. y Brunet, M. (2000). *Un análisis de los cantos de los hinchas de Gimnasia y Esgrima de Jujuy*. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd26a/jujuy.htm>.
- Castells, M. (2003). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Chong, B., Gavaldón, E. y Aguilar, G. (Julio de 2009). *Identidad regional y fútbol. Los aficionados al Santos Laguna*. Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/IDENTIDAD%20REGIONAL%20Y%20FUTBOL%20LOS%20AFICIONADOS%20AL%20SANTOS%20LAGUNA.pdf>.
- Clavijo, J. (2010). *Cantar bajo la anaconda*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Czesli, F. (2013). Apuntes sobre la identidad en la hinchada de Platense. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos* (pp. 95-127). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot.
- Elbaum, J. (1998). Apuntes para el 'aguante'. La construcción simbólica del cuerpo popular. En P. Alabarces, R. Di Gianò y J. Fridenberg, *Deporte y Sociedad* (pp. 157-162). Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Ferreiro, J. (2003). 'Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar'. Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy. En P. Alabarces, *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 57-69). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Ferreira, A. (2001). Lugares, hombres y banderas de fútbol. *Temas y problemas de comunicación*, 11, 81-90.
- Garriga, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Gil, G. (2007). *Hinchas en tránsito. Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior*. Mar del Plata, Argentina: Editorial de la Universidad de Mar del Plata.
- Giménez, G. (2009). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En G. Castellanos, D. Grueso y M. Rodríguez, *Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas* (pp. 35-59). Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Jaramillo, M. (2009). Entre razón e ilusión: los valores cívico-culturales constitutivos de las identidades regionales y el mito de los esencialismos identitarios. En G. Castellanos, D. Grueso y M. Rodríguez, *Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas* (pp. 203-228). Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Levati, A. (1998). Colón-Unión: violencia y rivalidad. En P. Alabarces, R. Di Gianò y J. Fridenberg, *Deporte y Sociedad* (pp. 103-109). Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Magazine, R. (2008). *Azul y oro como mi corazón. Masculinidad, juventud y poder en un porra de los Pumas de la UNAM*. Ciudad de México, México: Afínita Editorial.
- Magazine, R., Ramírez, J. y Martínez, S. (2010). Las rivalidades futbolísticas y la construcción de la Nación. Una comparación entre México y Ecuador. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 36, 157-169.
- Máximo, C. (2003). Torcidas organizadas de fútbol. Identidade e indetificações cotidianas. En P. Alabarces, *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 39-55). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Moliner, M. (2006). *Diccionario de uso del español. Tomo 1: A-H*. Madrid, España: Gredos.
- Restrepo, E. (2009). Identidad: apuntes teóricos y metodológicos. En G. Castellanos, D. Grueso y M. Rodríguez, *Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas*

- empíricas* (pp. 61-74). Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Rodelo, J. y Armienta, W. (2009). *El escuadrón aurinegro: identidad y representaciones en una arra de fútbol (equipo dorados de Sinaloa)*. Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/EL%20ESCUADRON%20AURINEGRO.pdf>.
- Romero, A. (1997). *Apuntes sobre la violencia en el fútbol argentino*. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd8/amilc81.htm>.
- Salcedo, M. y Rivera, Ó. (2007). *Emoción, control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Yañes, C. (1997). Identidad: aproximaciones al concepto. *Revista Colombiana de Sociología*, III (2), 27-34.